

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS


SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 07 | NÚMERO 13 | 2026 | ISSN 2452-5707

## ARTÍCULOS

### **De noticia a conmemoración: la matanza de Matamoros en el periódico El Machete y una apuesta por la memoria militante (1930-1934).**

**From News Report to Commemoration: The Matamoros  
Massacre in El Machete and the Construction of Militant  
Memory (1930–1934)**

**Sureya Hernández del Villar**  
Universidad Nacional Autónoma de  
México, México

 [0000-0002-5410-0600](https://orcid.org/0000-0002-5410-0600)  
[sahvjfd@gmail.com](mailto:sahvjfd@gmail.com)

**Recibido:** 2025-08-02

**Aceptado:** 2026-05-16

**Publicado:** 2026-06-30

**Forma de citación sugerida:**

Hernández, Sureya. 2026. “De noticia a conmemoración: la matanza de Matamoros en el periódico El Machete y una apuesta por la memoria militante (1930–1934)”. *Revueltas. Revista Chilena de Historia Social Popular* 13: 05-30.

Este artículo ha sido elaborado en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la Universidad Nacional Autónoma de México, como becaria del Instituto de Investigaciones Históricas y asesorada por la Dra. Virginia Guedea Rincón-Gallardo.

**Resumen:** Este artículo compagina los estudios sobre conmemoraciones con los estudios de la prensa para analizar una matanza ocurrida en Matamoros, Coahuila, en 1930. El caso fue reportado por *El Machete*, periódico del Partido Comunista de México, y posteriormente conmemorado en sus páginas entre 1931 y 1934, durante el periodo de ilegalidad del comunismo en México. El objetivo es observar cómo dentro de la dinámica de un periódico clandestino el hecho noticioso se tornó conmemoración y la manera en que la memoria se planteó como práctica de resistencia en un contexto de ilegalidad. Se muestra cómo los usos políticos de la memoria formaron parte de las estrategias con las cuales el Partido Comunista de México hizo frente a la represión y el anticomunismo durante el “Maximato”, construyendo referentes simbólicos vinculados con el agrarismo y que cuestionaban la legitimidad del proyecto político del Estado posrevolucionario.

**Palabras clave:** comunismo, conmemoración, prensa clandestina, memoria

**Abstract:** This paper connects commemoration studies and press studies to explore how news of a massacre became a form of commemoration. The massacre that took place in Matamoros, Coahuila, in 1930 was reported and later commemorated by *El Machete* (the newspaper of the Communist Party of Mexico) from 1931 to 1934, during a period when communism was illegal in Mexico. The aim is to describe how commemoration was shaped within the dynamics of a clandestine newspaper, and how this involved the use of memory as a form of resistance in a context of illegality. The paper shows how the political uses of memory functioned as a strategy through which the Communist Party confronted repression and anti-communism during the Maximato, constructing symbolic referents linked to agrarism that challenged the legitimacy of the official postrevolutionary project.

**Keywords:** Communism, commemoration, clandestine press, memory.

La prensa selecciona, decide qué es “digno” de ser informado y le da seguimiento, contribuyendo así a fijar la vigencia de los acontecimientos. Pondera, subraya, silencia y borra. La elaboración de memorias también implica elecciones y desplazamientos que distinguen entre lo que debe ser recordado y olvidado. En todo caso, tanto las narrativas de la prensa y las de la memoria representan actos políticos de configuración discursiva que moldean y explican realidades. En este artículo me propongo observar estas operaciones articuladas con base a la manera en que la matanza de Matamoros fue reportada y después conmemorada en *El Machete*. Tuvo lugar en Coahuila el 29 de junio de 1930 y, a decir de Rina Ortiz, fue la principal matanza anticomunista de la historia de México (2016, 76). Fue de los casos de violencia de Estado que experimentó el comunismo durante el Maximato, periodo marcado por el afianzamiento de un poder central en manos del Ejecutivo, la dominante influencia de Plutarco Elías Calles y la fundación del Partido Nacional Revolucionario como parte del proceso de institucionalización de la Revolución mexicana. Este proceso tenía como objetivo la estabilización del país, lo cual conllevó la asimilación, limitación, coerción, disolución y persecución de fuerzas políticas que no encajaban con este proyecto (Pozas 1983, 251–255). Entonces, el Partido Comunista de México (PCM) y *El Machete* fueron declarados ilegales entre 1929 y 1934.

Tomando como muestra la matanza de Matamoros me propongo revisar las políticas de la memoria elaboradas por el comunismo y expresadas en su propaganda, con la conmemoración como parte de una estrategia discursiva que denunciaba la represión en el contexto de ilegalidad. La conmemoración servirá como guía para examinar debates referentes a la violencia de Estado, el anticomunismo y el papel del campesinado en la política comunista y de los gobiernos del Maximato.

La cuestión de la memoria y, en específico, de las conmemoraciones comunistas, es un caso que ha sido más bien abordado por la historiografía dedicada a la experiencia de la Unión Soviética y la oficialización de la memoria como mecanismo de regulación (Fayet, Gorin y Prezioso 2017; Torbakov 2018; Wertsch 2008; Palmer 2009; Rolf 2000). Los usos de la memoria por el comunismo en México aún son un terreno por explorar y este trabajo pretende abonar a su análisis. Mientras que las conmemoraciones soviéticas se estudian como parte de una parafernalia oficialista, las efectuadas por el PCM deben observarse como una estrategia mnemotécnica que articulaba proposiciones internacionalistas con la situación del comunismo en México.

Las conmemoraciones se incorporaron en *El Machete* durante las diversas etapas del periódico, con efemérides del movimiento obrero, el comunismo y la experiencia soviética. Conmemoraba, por ejemplo, el primero de mayo, los

aniversarios de la Comuna de París y la Revolución Rusa, o personajes como Lenin, Karl Marx y Emiliano Zapata, este último como ícono que representaba las intenciones del PCM por atraer al sector campesino. Durante el periodo de ilegalidad de *El Machete* (1929–1934), el contenido conmemorativo del periódico se acentuó y se incorporaron memorias de sucesos recientes que representaban la situación que atravesaba la militancia (como la matanza de Matamoros o los asesinatos de Julio Antonio Mella y José Guadalupe Rodríguez), como parte de una estrategia de propaganda que tenía un objetivo cohesionador.

La historiografía que ha abordado la ilegalidad del PCM conviene en analizar las resoluciones y estrategias que desarrolló el partido de acuerdo con su organización interna, su posición en la política nacional y la adaptación de las pautas marcadas por el comunismo internacional. Trabajos como los de Horacio Crespo, Irving Reynoso y Rina Ortiz muestran que, no obstante las directrices de la Internacional Comunista (IC) y la definición de la política de “clase contra clase”, la posición y radicalización del PCM, así como su distanciamiento y enfrentamiento con el Estado mexicano, fueron resultado de las maniobras que el comunismo mexicano implementó para definir su postura, de acuerdo con las exigencias de su propio contexto, sin marcar una obediencia absoluta a los postulados de la IC y atendiendo a la dinámica propia del PCM. La circunstancia que llevó a que el PCM fuera declarado ilegal y recibiera los embates de un Estado enfocado en mantener el control político radicaría, entonces, en una posición que desplazaba su colaboración con los gobiernos posrevolucionarios. Esto lo diferenciaba de otros momentos de crisis política, en los cuales había negociado con estos e incluso apoyado algunos de sus programas (Crespo 2011, 556; Reynoso 2018, 329-333; Ortiz 2016, 63-76).

Aunque la declaración de ilegalidad del PCM y su radicalización no se explique propiamente a partir de una postura derivada del tránsito hacia la política de “clase contra clase” y responda a posiciones asumidas por el PCM en relación con su contexto específico, resultaba patente la oposición entre el partido y los gobiernos del Maximato, que discursivamente, en las páginas del periódico, se planteaba en términos de confrontación entre clases y entre fascismo y comunismo. En ese sentido, resultaba operativo proponer políticas de la memoria que representaran el enfrentamiento entre fuerzas contrapuestas. La conmemoración de la matanza de Matamoros, protagonizada por un sector campesino, se incorporó a otras denuncias expresadas en *El Machete* respecto de la cuestión agraria, en un momento en que se optaba por el desplazamiento del modelo ejidal y el congelamiento del reparto de tierras. En la ilegalidad, la línea editorial del periódico subrayó las contradicciones entre la postura del partido y la del gobierno mexicano. Dentro de este horizonte discursivo, la conmemoración de

Matamoros servía para ejemplificar la oposición entre aquello que el PCM categorizaba como un Estado burgués y fascista y las clases trabajadoras reprimidas.

No obstante, la ilegalidad y las dificultades que esta situación conllevó para su difusión, *El Machete* se seguía planteando como un medio fundamental para la participación política del PCM y la aglutinación de la militancia. Estudios como los de Javier MacGregor Campuzano y Sebastián Rivera Mir muestran las estrategias del comunismo en la clandestinidad, con proyectos que le permitían la participación en procesos electorales, la organización sindical y la comunicación por medio de la cultura impresa, entre la cual destacaba *El Machete*. Si bien Rivera Mir ha subrayado la importancia de otros impresos producidos para hacer frente a la persecución, también destaca la agencia de *El Machete* en la ilegalidad (2020, 46). Asimismo, César Valdez muestra la efectividad de la publicación clandestina, pues se mantenía en sigilosa circulación no obstante los esfuerzos de las autoridades para suprimirla (2021, 266).

### **El Machete Ilegal**

1929 fue un año decisivo para el comunismo en México. Ganó terreno con la organización de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y el Bloque Obrero y Campesino (BOyC), con lo cual avanzaba hacia la coordinación del movimiento obrero y la participación en contiendas electorales (MacGregor 2001, 313; MacGregor y Sánchez 1998, 144). Pero también padeció de actos represivos significativos, como los asesinatos de Julio Antonio Mella y José Guadalupe Rodríguez, además de la declaración de ilegalidad del PCM y *El Machete*.

En junio de 1929, *El Machete* fue condenado a la clandestinidad y en agosto de ese año fue despojado de su imprenta. Desde su fundación en 1924, el periódico se había esforzado por cumplir la consigna leninista de fungir como informador y organizador, buscando ganar influencia entre obreros y campesinos. Difundía y representaba la agenda del PCM y se movía de acuerdo con las circunstancias que atravesaba el partido. La ilegalidad conllevó modificaciones en su edición. Su tiraje se redujo de 17.000 a 5.000 ejemplares (Cano 1997, 158). En 1927, Mella sugería la formación de corresponsales con el fin de que el periódico tuviera más presencia entre obreros y campesinos. En 1928 contaba con lectores en México, Estados Unidos y Centroamérica (Melgar 2015, 179 y 184). En noviembre de 1929 apareció el primer número de *El Machete* ilegal, con un formato reducido de 23 x 31 cm, cuatro páginas y un costo de cinco centavos. Entre noviembre de 1929 y diciembre de 1930 apareció mensualmente y a partir de enero de 1931 su publicación fue quincenal, con el exhorto constante de apoyarlo hasta convertirlo en decenal (meta lograda en mayo de 1931).

En la clandestinidad, los nombres de quienes participaban en la redacción, edición y distribución de *El Machete* fueron borrados. Los textos se publicaron sin atribución o firmados por la redacción y la administración, así como por personajes identificados por su oficio: un rielero, un obrero, un zapatero, etcétera. En ocasiones sí se anotaban los nombres de militantes aprehendidos por distribuir el periódico, subrayando su heroicidad al mantener en circulación un impreso considerado esencial para la lucha. La militancia participaba en la elaboración y distribución del periódico de distintas maneras. Al frente de la publicación se encontraban Rosendo Gómez Lorenzo y Hernán Laborde (Campa 2014, 28). Imprimían con todo sigilo, pues las autoridades estaban al acecho del periódico y su editor, por lo que el paradero de Laborde y de “la aurora” se mantenían bajo suma reserva y confidencialidad. Según las memorias de Valentín Campa, tras la clausura del periódico, la publicación se elaboró en una pequeña imprenta portátil conocida como la “Aurora”, ideal para la clandestinidad, pues era discreta y silenciosa (2014, 97). El mismo Campa apuntó algunos datos que muestran la elaboración colectiva del periódico. Recordaba que Juan González, ferrocarrilero, y Vicente García, zapatero, a menudo debían permanecer encerrados por periodos prolongados en el lugar donde se encontraba la “Aurora”, y que se habían organizado enlaces para su distribución en el país, con la colaboración de ferrocarrileros (2014, 97).

Asimismo, los textos de Benita Galeana y Mario Pavón Flores describen las peripecias de la distribución del “Filoso”. Galeana lo hace con anécdotas de su escurridizo escape de la policía para resguardar el periódico y Pavón con un relato sobre las campañas de emulación tan promocionadas en *El Machete*, que prometían el reconocimiento al camarada que vendiera más ejemplares. Tanto Galeana como Pavón describen las labores individuales de los militantes, quienes pasaban el periódico de mano en mano y mediante conversaciones, ya fuera para atraer lectores o para llegar al público asiduo a *El Machete*, que debía solicitarlo en sigilo (Galeana 2017, 129-130; Pavón 1943, 73-83). Si bien las condiciones de la publicación no le permitían posicionarse como forjador de opinión pública, a la manera que sucedía con la prensa comercial y de mayor tiraje, *El Machete* buscaba llegar a lectores que se identificaran con el programa difundido por el periódico.

Los periódicos reportan sucesos, pero también los configuran. Lo que publican ha pasado por filtros y selecciones antes de su puesta en página. Como señala Susana González Reyna, jerarquizan la información que exponen y deciden qué dejar fuera de sus columnas, pero también determinan la vigencia de las notas (2010, 104). Esto depende tanto de la línea editorial del periódico cuanto, de la recepción de los lectores, en una relación cuasi simbiótica de construcción de

realidades. El medio expone, niega o elude, en un juego entre enunciación y silencio con pretensión de verosimilitud. También produce memorias frente al olvido. En ese sentido se elaboró la conmemoración de la matanza de Matamoros.

Desde sus inicios, *El Machete* incluyó contenido conmemorativo, definido por efemérides relacionadas con el comunismo y el movimiento obrero. Las notas que honraban a la revolución soviética o a la Comuna de París, a Rosa Luxemburgo o a Lenin servían para afianzar la dimensión internacionalista de la contienda comunista, así como la noción de una “memoria de clase” que recuperaba momentos y personajes que se presentaban como fundamentales dentro de la lucha de los trabajadores. Pero otras memorias, de pasados más inmediatos y sucesos cuyos protagonistas habían experimentado la represión que aquejaba al comunismo en ese momento superaban el reporte noticioso y se tornaban en conmemoración. El asesinato de Mella, el fusilamiento de José Guadalupe Rodríguez y la matanza de Matamoros se colocaron en un calendario conmemorativo de la lucha en la ilegalidad que se expresaba en *El Machete*. Lo sucedido en Matamoros fue condenado en el periódico comunista y recordado, cada vez que fue posible, entre otras denuncias de represión. Con el tiempo, la conmemoración hizo de la matanza un símbolo.

### **Nota de última hora: matanza en Matamoros**

El comunismo se había instalado en Matamoros, ciudad del estado de Coahuila, hacia principios de la década de 1920, en un terreno fértil, pues contaba ya con una tradición de militancia agraria (Carr 1996, 103). Las filas del PCM en esta región se integraron principalmente por campesinos y hacia 1928 se vendían más de 400 ejemplares de *El Machete* en el estado. La región de la Laguna se ubicaba en el tercer lugar de mayor influencia del comunismo en México, solo después de Jalisco y la Ciudad de México (Carr 1996, 103). Las tensiones entre comunistas y el gobierno se habían hecho sentir en la región antes de la matanza. El reparto de tierras incautadas a latifundistas partidarios de la rebelión escobarista, levantamiento militar contra el gobierno de Emilio Portes Gil, efectuado por José Guadalupe Rodríguez, así como la posterior ejecución de este personaje a manos del Estado en mayo de ese mismo año (Reynoso 2020, 63–66), planteaban un escenario de represión al agrarismo vinculado con el comunismo. La represión de comunistas se dejaba sentir en espacios urbanos y rurales y la región de la Laguna, enclave del capitalismo agrario (Carr 1996, 94), se vio especialmente afectada debido a la intensificación de las actividades partidarias y los esfuerzos del PCM por organizar al proletariado rural (Carr 1996, 104).

En la edición de junio de 1930, *El Machete* destacaba una nota de última hora que informaba sobre un acto más de represión contra el PCM. Diecisiete comunistas habían sido asesinados en Matamoros Laguna, Coahuila. La represión de una protesta que exigía la liberación de los comunistas aprehendidos en la manifestación del primero de mayo se había desbordado hasta convertirse en matanza. El 29 de junio se había proyectado como “una jornada por la libertad”, organizada por el PCM, la CSUM y el Socorro Rojo Internacional (SRI). El Machete llamaba a todas las organizaciones de obreros y campesinos a participar en una manifestación “pro-presos”, para exigir “la libertad de los luchadores encarcelados” (*El Machete*, junio de 1930, 4).

Se había incendiado un escenario que ya se atisbaba inflamable. En febrero, las autoridades de Matamoros decomisaron propaganda comunista difundida por “elementos radicales”. Denunciaban a Gregorio León, quien poco antes había fungido como jefe de la defensa ejidal y ahora era parte de los “elementos ultra-radicales” que desorientaban y esparcían “descabelladas prédicas disolventes” (“Carta del secretario del ejecutivo del estado” s. f., f. 200). Iniciando marzo, se reportaron incidentes con los comunistas de Matamoros. Una manifestación disuelta por la policía tuvo como saldo 39 aprehendidos, aunque solamente fueron consignados los siete manifestantes que habían hecho uso de la palabra y entre los cuales se encontraban futuras víctimas de la matanza (Gregorio de León, Andrés Núñez y Ceferino Reyes, además de Felipe Zárate, sobreviviente y principal orador del 29 de junio). Según el informe de la policía, habían lanzado “duros cargos” contra las autoridades locales y nacionales, señaladas como traidoras al movimiento obrero y cómplices del capital (“Informe del Inspector General de Policía” 1930, f. 22). El SRI argüía la libre manifestación amparada por la constitución. Los comunistas habían protestado por la liberación de presos políticos, pero sin permiso para manifestarse, por lo que fueron detenidos (Arroyo 1930, f. 15). Según interrogaciones de la policía, los comunistas insultaron a Calles y afirmaron que el gobierno “no tenía los tamaños para oponerse al comunismo” que sería impuesto “a sangre y fuego” (“Informe del Inspector General de Policía” 1930, f. 23).

Los aprehendidos fueron trasladados a la penitenciaría del Distrito Federal, bajo cargo de “hacer propaganda comunista” (Valdez 1930, f. 90). Las autoridades de Matamoros argüían que el peligro comunista afectaba “la tranquilidad de la masa campesina organizada”, presa, “por ignorancia” de la “labor disolvente, malvada y antipatriótica” que se colaba entre los trabajadores del campo y las defensas ejidales, animadas a negarse al desarme (Rodríguez de la Fuente 1930, ff. 148–149). Las autoridades decomisaron propaganda que llamaba a una movilización contra la desocupación el 20 de marzo, liderada por la CSUM. Ahí se exigiría,

por ejemplo: la reducción de jornadas laborales, el seguro para los obreros y la exención del pago de rentas para los desocupados (“¡A la lucha contra la racionalización y la desocupación!” s. f., f. 161).

*El Nacional* informó sobre varios sucesos en Matamoros que servían como termómetro del ambiente que imperaba y la posición de las autoridades ante el comunismo en la región. Como órgano del Partido Nacional Revolucionario, representaba la voz oficial y mostraba una posición anticomunista. Y si bien no solían encontrarse en polémicas declaradas, a menudo *El Machete* cuestionaba, negaba y rectificaba las versiones de *El Nacional*.

Antes de la matanza, Matamoros fue motivo de varias notas de *El Nacional*. Se reportaron quejas contra el inspector de policía y la inconformidad de agentes por la irregularidad de sus pagos (*El Nacional*, 7 de abril de 1930, 1). Informó que las guardias blancas atropellaban a los campesinos y actuaban impunemente a favor de hacendados con la venia del ayuntamiento (*El Nacional*, 8 de junio de 1930, 2). A mitad de junio, *El Nacional* afirmaba con sarcasmo que en Matamoros se había celebrado una “dizque manifestación” integrada por “una veintena de cuarentonas y otros tantos individuos”, con propaganda del SRI y el PCM. Describía un reducido grupo integrado por “sujetos de pésimos antecedentes y amantes del desorden” (...) “pobres diablos, cuyos cerebros obtusos no alcanzan a comprender ni lo que ellos mismos pregonan”. Denunciaba “blasfemias” contra el gobierno, Calles, Ortiz Rubio y Portes Gil. Según *El Nacional* nadie había prestado atención a las “descabelladas prédicas” de los “falsos redentores”, pero representaban un peligro y se advertía que en el futuro se procedería con toda energía, no se permitirían manifestaciones y enseñarían a los comunistas a respetar a las instituciones (*El Nacional*, 15 de junio de 1930, 2).

No obstante, las amenazas, los comunistas de Matamoros salieron a las calles el 29 de junio para exigir la libertad de sus presos. En la nota de junio de 1930, *El Machete* informaba que el gobierno contrarrevolucionario había ordenado una “matanza en masa” y que policías y guardias blancas “dispararon a quemarropa sobre la manifestación”; se llamaba a la protesta “digna de la sangrienta represión” (*El Machete*, junio de 1930, 4).

La noticia apareció en el mismo número en que se exhortaba a participar en las protestas del 29 de junio, lo cual indica la escasa eficacia del periódico como organizador de movilizaciones inmediatas. La periodicidad representaba un obstáculo y otro tipo de propaganda fue requerida. Durante la ilegalidad de *El Machete*, publicaciones de la CSUM, el BOyC y el SRI también informaron y organizaron a la militancia. Algunos de estos impresos utilizaban técnicas de reproducción más prácticas, como el mimeógrafo, o formatos más accesibles,

como el folleto y el cartel. Como señala Rivera Mir, se elaboraron volantes, afiches y panfletos que se vincularon de manera más cercana con la organización de actividades comunistas. Así mismo, indica que es muy probable que estos impresos tuvieran más presencia que *El Machete*, lo que, por otro lado, convirtió al periódico en un “signo de distinción” (2020, 45). A pesar de sus limitaciones, *El Machete* se mantenía como uno de los principales baluartes del PCM y contaba también con un boletín impreso en mimeógrafo.

Que el llamado a la manifestación del 29 de junio y la nota sobre la matanza aparecieran en el mismo número indica una selección de la información que probablemente buscaba plantear un posicionamiento general del periódico y del PCM. Ante la imposibilidad de informar y organizar cotidianamente a través de su órgano oficial, el periódico se decantaba por delinear un programa con base en sucesos y declaraciones compendiados como los más relevantes y representativos de cada mes. La discontinuidad temporal que conllevaba la puesta en página de dos notas que abrían y cerraban un mismo número hilvanaba una narrativa que quizá se presentaba ante el lector más como una declaración que como un acto noticioso, sin desplazar del todo el sentido informativo del periódico. El llamado a la jornada del 29 de junio y la noticia de la matanza se complementaban, pues presentaban dos momentos de una misma estrategia: la iniciativa de la protesta y su ejecución y consecuencias. El asincronismo de las notas delineaba una continuidad en el relato que proseguiría de manera más detallada en el número de julio.

Es probable que el número de junio haya aparecido en los primeros días de julio de 1930 y quizá al tiempo que la matanza se reportaba en otros periódicos que no simpatizaban con el comunismo. El *Excélsior* (periódico comercial de amplia circulación y criticado por *El Machete*, desde 1924, como representante de la “prensa burguesa”) reportaba que había tenido lugar una “sangrienta manifestación de comunistas” y afirmaba que “los únicos responsables del trágico zafarrancho ocurrido la tarde del domingo en Matamoros, Coahuila, fueron los elementos comunistas de la región” (*Excélsior*, 1 de julio de 1930, 1). Les acusaba de haberse manifestado sin permiso y de iniciar las agresiones. Aseguraba que estaban armados con pistolas y rifles, motivo de las numerosas bajas. Se contaban quince fallecidos, dos heridos de gravedad y once más con heridas leves. Aniceto Cifuentes, jefe de la policía rural, era señalado como una de las víctimas del “choque”. *Excélsior* explicaba que los comunistas habían desfilado alterando la tranquilidad y que Cifuentes y los gendarmes que le acompañaban habían sido atacados al intentar disolver la manifestación, obligados entonces a “repeler la agresión” (*Excélsior*, 1 de julio de 1930, 6).

La periodicidad de *El Machete* imposibilitaba que la noticia tuviera un seguimiento continuado como el de la prensa diaria, que mantiene la vigencia del acontecimiento en el transcurso de los días, atendiendo a la relevancia y el impacto entre los lectores. En la dinámica de los textos noticiosos, *El Machete* siguió la nota en el transcurso de los meses, prolongando la vigencia del evento. El reporte de la “bestial matanza” ocupaba la primera plana de julio de 1930. *El Machete* apuntaba que la manifestación se había efectuado en una ciudad rodeada por hombres armados. Haber notificado a las autoridades había sido un error, pues no solo habían negado el permiso para la manifestación, sino que además habían amenazado con “proceder con toda energía”. Aseguraba que lo narrado estaba basado en la información recuperada por el SRI y por comisiones del PCM que se habían dirigido a Coahuila. Relataba que la manifestación había sido interrumpida frente al mercado público, donde Felipe Zárate pronunciaba un discurso. La guardia rural, dirigida por Cifuentes, la defensa ejidal y la policía municipal, al mando de Arturo Peña, presidente municipal, avanzaron hacia los manifestantes. Cifuentes intentó aprehender a Zárate, pretextando que no contaba con permiso para la manifestación. La concurrencia había protestado, declarando que irían presos “todos o ninguno”. Entonces, Cifuentes arremetió con sable desenvainado, “dando tajos a diestra y siniestra y echándoles encima el caballo”. Derribado y desarmado por los comunistas, fue cubierto por policías, guardias y defensas, quienes simultáneamente descargaron sus armas contra los manifestantes (*El Machete*, julio de 1930, 1).

Acorralados en medio de la calle, completamente inermes, se defendieron arrancando piedras de la misma calle. La carnicería fue implacable. El alcalde de Peña se encontraba ebrio, ebrio de alcohol y sangre. A caballo, pistola en mano, se lanzó sobre los heridos, dándoles personalmente el tiro de gracia (un balazo que les destrozaba el cráneo) y encabezando la cacería de los compañeros que habían podido refugiarse en el mercado y en las calles cercanas (*El Machete*, julio de 1930, 4).

La nota describía una emboscada y exponía la disparidad entre las autoridades y los comunistas en una defensa improvisada. El relato distinguía claramente entre perpetradores y víctimas, entre una representación grotesca del agresor y los comunistas acorralados. Destacaba la valentía de estos últimos, quienes, al ser interrogados antes de recibir el tiro de gracia, respondían: “Yo soy comunista”. (*El Machete*, julio de 1930, 4).

Así cayeron varios compañeros que se habían salvado de las descargas. Los que pudieron escapar con vida fueron los que estando heridos se fingieron muertos, y los que lograron refugiarse en establecimientos comerciales

y en casas de particulares que, horrorizados por la matanza, les abrían las puertas y les daban asilo” (*El Machete*, julio de 1930, 4).

Muchos fueron los actos de represión que se denunciaron en *El Machete*, como la censura del periódico, encarcelamientos injustos y ejecuciones. Pero la matanza de Matamoros se situaba en un lugar distinto, su relato subrayaba la violencia de los hechos. La imagen de los comunistas acorralados, embestidos por distintas fuerzas y el alcalde ebrio que ultimaba a los heridos exponía una violencia similar a la descrita por Wolfgang Sofsky en la definición de la masacre, pues no había acontecido ni persecución y captura, ni combate y victoria, sino un momento de muerte, de ejecución premeditada, en un espacio público, llevada a cabo en grupo, contra otro encerrado entre límites estrechos, prácticamente en la indefensión y dejando tras de sí un “espectáculo de la crueldad” (2006, 176-188).

*El Machete* apuntaba que cada acto de represión ambicionaba la dilución del movimiento obrero y campesino, desmoralizándolo y abatiendo su vanguardia, representada por el PCM. Entonces, la memoria sería también una táctica de resistencia. El relato de la matanza no perseguía únicamente un objetivo informativo, la descripción de un encuentro desigual y la grotesca representación de la barbarie como expresión tiránica del gobierno resultaba una estrategia concientizadora que invitaba a honrar el sacrificio de los caídos manteniéndolo en la memoria, llevado a la protesta, a la lucha y a la “incansable actividad revolucionaria” (*El Machete*, julio de 1930, 4). En ese sentido, en un acto de nombrar para no olvidar, el periódico anotó los nombres de las víctimas, tanto muertos como heridos y presos.<sup>1</sup> Se subrayaba el caso de Marina Dera, quien contaba varios meses de embarazo y dejaba a seis hijos huérfanos (*El Machete*, julio de 1930, 4).

Otros impresos comunistas abordaron la matanza. *A la Defensa* (órgano del SRI) se pronunció a favor de las “víctimas de la contrarrevolución”, tanto del primero de mayo, como de Matamoros, patentizando el encadenamiento de los actos represivos. Una protesta generaba otra, la disolución y el castigo de la manifestación del primero de mayo había provocado una ola de movilizaciones el 29 de junio, pero en Matamoros se había remarcado “la injusticia de la burguesía” (*A la Defensa*, julio de 1930, 1). *A la Defensa* exponía cómo “un acto de solidaridad” con los presos había sido refrenado por la fuerza pública, con un relato que igualmente destacaba el salvajismo de la represión y nombraba a las víctimas. En

---

<sup>1</sup> Según la nómina publicada por *El Machete*, las víctimas fueron: Andrés Núñez, Gregorio de León, Eliseo Luévanos, Anastasio Adame, Francisco García, Ceferino Reyes, Diego Arroyo, Ángel del Toro, Cruz Delgado, José Ángel García, Bonifacio de la Cruz, Victoriano y Vicente Juárez, Manuel Salas, José Ángel Reyes, Macario Núñez y Martina Dera.

este caso, lo sucedido en Matamoros se comparaba con momentos coyunturales de la historia obrera mexicana, como las huelgas de Cananea y Río Blanco, sofocadas por “el gobierno despótico” en 1906 y 1907 (*A la Defensa*, julio de 1930, 4). Igualmente, el PCM circulaba propaganda que informaba que se había efectuado “una matanza como la de Río Blanco”, narraba los hechos, nombraba a los caídos y negaba que los comunistas estuvieran armados, pues “de lo contrario hubieran acabado con la policía” (“¡Obreros, campesinos y soldados!” 1930, f. 175). Así, la matanza de Matamoros se situaba en una trayectoria de lucha de los trabajadores y las movilizaciones comunistas, como parte de la épica del movimiento obrero mexicano. Se exhibía como una injusticia por la desigualdad de fuerzas y como un ejemplo de violencia de Estado que equiparaba al gobierno posrevolucionario con el de Porfirio Díaz.

La noticia de la matanza llegó a la prensa comunista de Estados Unidos. El 12 de julio, *The Daily Worker* informó que la policía había masacrado a trabajadores mexicanos que participaban en una manifestación del PCM a favor de los presos del primero de mayo y exigiendo “pan o trabajo” para los desocupados. Distinguía dos bandos enfrentados en un sangriento choque: policías y guardias armadas con sables, contra comunistas defendiéndose con piedras. Reportaba diecisiete comunistas caídos y quince heridos en medio de una “brutal barbarie” demostrada por la policía y el “salvaje jefe fascista” de los guardias, quien había asesinado a una pequeña niña. Explicaba que en la región se contaban veinte mil campesinos pobres que estaban del lado de los obreros revolucionarios y el partido comunista, lo cual había provocado el incremento de la represión (*The Daily Worker*, 12 de julio de 1930, 1). *The Daily Worker* era un periódico publicado por el Partido Comunista de Estados Unidos y reflejaba la relación entre este y el PCM, pues además de la noticia de la matanza y un llamado a protestar en solidaridad por lo sucedido en Matamoros, desde meses atrás informaba sobre el peligro del “terror blanco” en México y animaba al Partido Comunista de Estados Unidos a organizar protestas solidarias, principalmente integradas por la comunidad latinoamericana en ese país (*The Daily Worker*, 4 de enero de 1930 1; *The Daily Worker*, 20 de enero de 1930, 1).

Las versiones de la prensa comunista contrastaban con impresos de mayor circulación e influencia entre el público lector. Jocelyn Olcott ha abordado el caso de la matanza de Matamoros contrastando la versión de *El Machete* con un periódico local: *El Siglo de Torreón*. Olcott muestra cómo la prensa conformó una narrativa maniquea que justificaba la matanza alegando una acción defensiva derivada de las provocaciones comunistas y advirtiendo que la “plaga comunista” debía ser erradicada eliminando a sus líderes (2010, 67-74). Por tratarse de un periódico coahuilense, la posición de *El Siglo de Torreón* sería crucial para

expresar y sostener una versión sobre lo sucedido en Matamoros, así como para justificar las acciones de las autoridades, dirigir a la opinión pública y, de cierto modo, aleccionar a la población. Olcott muestra cómo la versión del periódico local empataba con otros de mayor circulación como el *Excelsior*, *El Universal* y el *New York Times*, que reportaban el incidente con base en informes oficiales que calificaban de “zafarrancho” lo que en la prensa comunista se describía como “masacre”. Siguiendo el discurso de *El Siglo de Torreón*, Olcott expone cómo la narrativa planteada por la prensa local se valía de aseveraciones confusas que justificaban el uso de la fuerza, mientras que se refería a resoluciones tomadas por las autoridades que, cual cabeza en la picota, parecían advertir con la intención de contener la disidencia. Por ejemplo, Olcott describe que el periódico coahuilense informó que Cifuentes había fallecido como consecuencia de las contusiones producidas por los golpes de piedras y palos arrojados por los comunistas para derribarlo del caballo. Sin embargo, poco después reportaba que su salud había mejorado y avanzaba hacia la recuperación (2010, 71). Por otro lado, la representación de la imposición de la fuerza se mostraba con el relato de los cadáveres que habían sido dejados en la calle días después de la matanza, hasta que fueron recogidos por las autoridades y sepultados en una fosa común sin dar parte a los familiares. Esto se exponía entre un discurso que advertía del peligro del avance comunista en la región, la amenaza de posibles sediciones y la presunta dirección del movimiento en la Laguna desde las oficinas centrales del PCM (Olcott, 2010, 75).

En agosto, *El Machete* continuó la nota sobre Matamoros enfocada en la atención a las consecuencias. Veinte familias habían quedado desamparadas por causa de “la bestial matanza” y exhortaba a los lectores a participar en la colecta a favor de las víctimas organizada por el SRI. *El Machete* afirmaba que el “deber hacia los camaradas asesinados” indicaba dos tareas: la intensificación de la lucha y el apoyo a las familias (*El Machete*, agosto de 1930, 1). Los caídos en Matamoros se describían como “soldados de la revolución proletaria”, colocando lo acontecido en un municipio del norte del país en una narrativa de mayores alcances que involucraba a toda la militancia comunista. Entonces, su participación no se limitaría a la solidaridad con las víctimas, sino que significaba un reconocimiento de responsabilidad ante sucesos que formaban parte de un proceso que les implicaba como comunistas. También, en agosto, el periódico informaba que se había condenado la matanza de Matamoros durante la “jornada roja” en contra de la guerra y en defensa de la URSS (*El Machete*, agosto de 1930, 4). En septiembre, la matanza aún era noticia en *El Machete*, los aprehendidos el 29 de junio habían sido liberados, entre ellos, Zárate, quien había perdido un ojo como resultado de una herida de bala y falta de atenciones médicas durante su cautiverio. Insistía entonces en la necesidad de apoyar a las víctimas y “salvar de la ceguera al va-

liente luchador comunista” (*El Machete*, septiembre de 1930, 6). Nuevamente, el gesto de nombrar a las víctimas en el reporte del acontecimiento significaba un reconocimiento que les honraba, personalizándolas, otorgándoles protagonismo y evitando diluirlas en una masa de caídos, aunque solamente diez se mostraban en nombre e imagen, con un burdo fotomontaje que superponía recortes de retratos de los comunistas victimados.

Entre los mártires, el héroe. Felipe Zárate era colocado como líder y víctima, como una voz que se pronunciaba legítimamente sobre los derroteros de Matamoros y que aún padecía las secuelas de la matanza en carne propia. Su estado de salud parecía preocupar al PCM, pues *El Machete* insistía en apoyarle, entre los requerimientos de solidaridad para las familias de las víctimas. Además, citaba el aserto reflexivo de Zárate, quien afirmaba que el “sacrificio” de los caídos en la matanza no había sido en vano, pues se habían engrosado las filas del PCM en los alrededores de Matamoros (*El Machete*, octubre de 1930, 3-4). Asimismo, en el boletín *Bandera Roja*, en medio de la exposición de un programa para organizar a los campesinos pobres de Veracruz, Zárate recordó los “atentados y crímenes” perpetrados por el gobierno en contra de los obreros y campesinos, como el asesinato de Rodríguez y la matanza de Matamoros (Zárate, *Bandera Roja*, 30 de septiembre de 1930, 1). Esta articulación entre dos sucesos que servían de ejemplo de la represión formulaba una épica de la clandestinidad que instrumentalizaba la memoria de las gestas comunistas en la ilegalidad, a través de una retórica que tomaba tintes sacrificiales y colocaba a las víctimas en posición de mártires, que si bien comunistas, se declaraban representantes de obreros y campesinos agraviados por el Estado. Así, el PCM demandaba su papel como la vanguardia de su movimiento.

Tras la matanza, la represión siguió latente en Coahuila (Carr, 1996, 105). *El Machete* denunciaba aprehensiones de comunistas en la Laguna, la persecución de Zárate, peones asesinados en Matamoros y desapariciones en Torreón (*El Machete*, noviembre de 1930, 1; *El Machete*, diciembre de 1930, 1; *El Machete*, 20 de agosto de 1932, 2). En los siguientes meses, la memoria de la matanza se incorporaba en advertencias y denuncias que señalaban la impunidad de los autores y comparaban escenarios, apercibiendo y anticipando posibles resultados similares a los de Matamoros en contextos donde la movilización de obreros y campesinos parecía estar en la mira de las autoridades (*El Machete*, enero de 1931, 3; *El Machete*, 2a quincena de marzo de 1931, 3; *El Machete*, 1a quincena de abril de 1931, 3). Más tarde, *El Machete* informó también sobre el fallecimiento de Zárate, destacando su labor como combatiente, parte de una “falange abnegada” que “mirando fijamente al porvenir”, eligió “la ruta revolucionaria” del partido comunista (*El Machete*, 20 de septiembre de 1932, 2). Habían pasado dos años desde la

matanza, que en *El Machete* paulatinamente dejó de ocupar el lugar de una nota informativa para tornarse conmemoración.

### La memoria de la matanza

El sigilo y la reserva para resguardar a los líderes y la imprenta de *El Machete*; las movilizaciones de masas y las huelgas de hambre; la postulación de candidatos a cargos de elección popular; la organización de los trabajadores por medio de la CSUM; las propuestas legislativas y la proliferación de la propaganda comunista fueron acciones estratégicas que el PCM llevó a cabo en los años de ilegalidad para mantenerse en pie y disputar el liderazgo del movimiento obrero y campesino. Además, las conmemoraciones que se organizaban y tenían lugar en *El Machete* representaban una estrategia mnemotécnica sustentada en la noción de resistencia y la ejemplaridad de figuras heroicas.

Conmemorar implica políticas de la memoria, convenidas por agendas que seleccionan y articulan narrativas que se pretenden cohesivas y aleccionadoras, sustentadas a menudo en memorias colectivas, pasadas por el tamiz de proyectos políticos que destacan momentos y personajes a través de los cuales se forman discursos aglutinantes, de intención reivindicadora y comúnmente sesgada por perspectivas dicotómicas. Como indica Nora Rabotnikof, la conmemoración establece una relación con el pasado sujeta a diversas interpretaciones, con las cuales este “se hace presente” a través de una funcionalidad política que regularmente incide en la construcción de identidades (2009, 183-184). Para los Estados nacionales, tal forja de identidades es fundamental, pues permite el reconocimiento de una comunidad política que cohesiona a colectividades vinculadas por supuestos rasgos, intereses y pasados compartidos. Esto significa remarcar diferencias que soslayan las narrativas discrepantes de memorias colectivas que entran en tensión con la estructura nacional y contravienen imaginarios hegemónicos. En ese sentido, la conmemoración de la matanza de Matamoros sugería una disrupción del discurso oficialista que justificaba al régimen a partir de la “institucionalización” de la revolución mexicana, imponiendo un control vertical que apelaba a la unidad nacional. El comunismo mexicano proponía una memoria que operaba como denuncia y reivindicación, disruptiva ante los discursos nacionalistas. Describía al Estado como la “contrarrevolución” represora de campesinos, imagen incompatible con la noción de revolución mexicana como un movimiento de corte popular protagonizado por el campesinado. Como señala Katherine Hite, las conmemoraciones a menudo reformulan la violencia, convirtiéndola en gestas gloriosas que difuminan sus efectos negativos (2013, 20), lo cual sucedió con la conformación de un relato de la revolución mexicana que desplazaba su cariz violento con un discurso de regeneración y progreso, imagen

que se cuestionaba con la denuncia de la represión. Asimismo, la matanza de Matamoros glorificaba la violencia en la memoria comunista, como un ejemplo de resistencia heroica de los campesinos y del PCM en la ilegalidad.

A un año de la matanza, *El Machete* llamó a conmemorar con una “jornada revolucionaria” de protesta contra la represión. El periódico recordaba a los lectores los sucesos de Matamoros, con una síntesis de los hechos y los nombres de las víctimas. Ahora, esta memoria se ligaba con otras dos matanzas acontecidas recientemente en Veracruz: una de obreros en Jalapa (el 18 de marzo de 1931) y otra cometida contra campesinos pobres de Olutla, el 3 de abril. Estas matanzas no tuvieron el mismo seguimiento que *El Machete* le daría a la de Matamoros, antes bien, las sumaba a la conmemoración y sugería unir “el recuerdo de las víctimas” en una protesta conmemorativa. Así, la memoria de un suceso operaba como trasnominación que describía otros similares. Como he apuntado anteriormente, se conformaba una épica de la resistencia y la lucha comunista en la ilegalidad, que igualmente seleccionaba, destacaba y articulaba determinados momentos y personajes como representativos. Aunque se mencionaran otras matanzas, el foco se situaba en la de Matamoros, que operaba como símbolo de la resistencia comunista, pues se había instalado en la memoria como un ejemplo de represión que destacaba por su violencia. La narrativa construida en torno a la matanza de Matamoros superaba el hecho mismo y la denuncia específica de un suceso, para cobijar otros casos similares y representar entonces una agenda más amplia que se sintetizaba en la conmemoración. Si bien desde el reporte de los hechos *El Machete* expuso la matanza de Matamoros como un acontecimiento memorable y representativo de la lucha comunista, con la conmemoración se exacerbaba el elogio a las víctimas y a quienes permanecían en pie de lucha. Las referencias glorificadoras refrendaban la noción de una contienda compartida, pues el periódico afirmaba que el proletariado mexicano había “recogido con sus banderas la sangre de los caídos” y que se vengaría dando “guerra a muerte contra el gobierno asesino” (*El Machete*, 30 de mayo de 1931, 1-2).

Matamoros se había tornado un símbolo de la represión ejercida contra los comunistas. Por ello, la conmemoración de la matanza se presentaba en *El Machete* como un momento de protesta contra la violencia que el periódico calificaba como fascista y como una instancia para demandar la liberación de los presos (*El Machete*, 20 de junio de 1931, 1). Poniendo el foco en Matamoros, el periódico ligaba distintos ejemplos de represión, como lo sucedido en Jalapa y Olutla, pero también los asesinatos de Mella y Rodríguez (*El Machete*, 30 de junio de 1931, 1). Además, entre el 14 de mayo y el 29 de junio de 1931, el PCM organizó una campaña de reclutamiento que ligaba las conmemoraciones del asesinato de Rodríguez y la matanza de Matamoros (*Espartaco*, julio de 1931, 1). Si bien el periódico y el

PCM dedicaron conmemoraciones a Mella y Rodríguez, sumarlas a la de Matamoros enfatizaba la noción de lucha compartida y resistencia comunista, pues el conmemorar un ejemplo de protesta colectiva servía para sugerir su continuidad con la exposición y defensa del programa del PCM. *El Machete* afirmaba que el 29 de junio debía ser

Una jornada de lucha contra la represión y el terror fachista, contra el imperialismo y sus lacayos nacionales, contra Ortiz Rubio y sus bandas de asesinos, contra los paros y reajustes, contra la ley fachista del trabajo, contra la liquidación de la reforma agraria, contra los preparativos de guerra imperialista y por la defensa de la URSS, por las reivindicaciones urgentes de la población trabajadora, por el Seguro Social y Contra la Desocupación, por la “Cartilla del Campesino”, por el derrumbamiento del régimen burgués-imperialista y por un gobierno obrero y campesino (*El Machete*, 30 de junio de 1931, 1).

En 1932, la conmemoración puso el foco en el antimperialismo. *El Machete* llamó a la participación en una “semana de lucha contra la guerra imperialista” que culminaría el 29 de junio con la conmemoración de la matanza. La defensa de la URSS se presentaba como prioridad, pero Matamoros no se olvidaba, antes bien, se articulaba con esta agenda, pues, aunque el foco estaba en “la guerra imperialista”, se subrayaba también el sacrificio de quienes habían luchado en Matamoros, contra el gobierno descrito como fascista desde el discurso del PCM (*El Machete*, 30 de mayo de 1932, 1 y 4; *El Machete*, 20 de junio de 1932, 1-4). Así, un suceso local se articulaba con el internacionalismo comunista y con la posición que el PCM asumía en ese momento ante la autorización del gobierno de México para que barcos de guerra estadounidenses maniobraran libremente por el Pacífico mexicano. Ahora bien, la periodicidad decenal quizá permitía que *El Machete* operara mejor como organizador de la movilización de masas en esta jornada antimperialista (*El Machete*, 30 de junio de 1932, 1). Al mismo tiempo, conmemoraba el sacrificio de Matamoros.

A un año de la matanza, el comunismo en la Laguna se había reactivado e incrementaría su actividad en los siguientes años. 75 miembros del PCM se ubicaban entre Torreón y Matamoros, Coahuila. En abril de 1932, las autoridades fueron alertadas sobre la celebración de reuniones comunistas en Matamoros (Torres Estrada 1932, ff. 64-66) y hacia 1933 ahí operaban tres células agrícolas que, junto con otras de la región, representaban la base agraria del PCM (Carr, 1996, 106). Pero el engrosamiento de las filas comunistas conllevaba también su persecución. En 1933, la conmemoración de Matamoros se centró en la denuncia de la violencia de Estado. Para el tercer aniversario de la matanza se sugería una

jornada de lucha contra el terror blanco y la represión. Como en conmemoraciones anteriores, el 29 de junio era dedicado a la memoria de Matamoros, pero articulada con preocupaciones del momento. Entonces, a la conmemoración se sumó la denuncia de otros asesinatos de campesinos en Zacatecas, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Veracruz (*El Machete*, 10 de junio de 1933, 1).

Es el tercer aniversario de la brutal masacre de Matamoros Laguna que desenmascaró al gobierno de México, una vez más, como enemigo de los trabajadores, al servicio de la burguesía y los terratenientes del país, y lacayo del imperialismo; los trabajadores deben manifestar su coraje revolucionario contra los métodos fachistas que en todo el país se están aplicando en contra de los obreros y los campesinos pobres (*El Machete*, 20 de junio de 1933, 1)

La denuncia del ascenso del fascismo comenzaba a ocupar un lugar central en *El Machete* a partir de 1933, así que esta se sumaba también a la conmemoración del 29 de junio, señalando la situación de Alemania y los embates de Hitler y el nazismo en contra de organizaciones de trabajadores, de Ernst Thälmann y los acusados del incendio del Reichstag (*El Machete*, 20 de junio de 1933, 1 y 4). La conmemoración de Matamoros encajaba perfectamente con las preocupaciones del PCM en 1933, ya no se enumeraban las víctimas de 1930, pero la matanza como símbolo de la resistencia y el sacrificio ante la violencia de Estado servía para subrayar la represión que padecía el comunismo como movimiento internacional. Luego, *El Machete* reportó cómo se había desarrollado la conmemoración en distintas localidades. Las manifestaciones en Guadalajara, Tampico, Nuevo Laredo y la Ciudad de México se llevaron a cabo sin censura, aunque en algunos casos estuvieron bajo la mirada vigilante de la policía. Se efectuaron mítines, marchas fúnebres, minutos de silencio, discursos y se cantó la Internacional. La noticia del éxito de la jornada celebraba que algunos asistentes habían solicitado su ingreso al PCM (*El Machete*, 10 de julio de 1933, 2; *El Machete*, 20 de julio de 1933, 3).

Las notas conmemorativas que *El Machete* publicó sobre la matanza de Matamoros en 1934 fueron breves, pero expusieron una síntesis de la manera en que la conmemoración había sido tratada en los años anteriores. La imagen de los caídos y la reseña de lo sucedido el 29 de junio de 1930 volvieron a imprimirse en las páginas del periódico comunista, así como el recuerdo de otras matanzas como la de Olutla y nuevos ejemplos de represión que seguían justificando y manteniendo vigente la matanza de Matamoros como símbolo (*El Machete*, 20 de junio de 1934, 1 y 4; *El Machete*, 30 de junio de 1934, 1 y 4). La postura antifascista y la crítica a la Alemania nazi era patente en *El Machete*, de modo que la

conmemoración de Matamoros sirvió también para protestar contra el fascismo y demandar la libertad de Thälmann, tanto en la palabra impresa que llamaba a pronunciarse, como en la conmemoración efectuada en las calles, pues *El Machete* informó que los manifestantes del 29 de junio dejaron pintas en el consulado alemán en Guadalajara y arrojaron piedras a sus ventanas (*El Machete*, 30 de julio de 1934, 2). Igual que cada año transcurrido en la ilegalidad, la conmemoración de la matanza se actualizaba en relación con las preocupaciones del PCM en ese momento. Aunque no era un tema nuevo, la demanda por la liberación de los comunistas presos en las Islas Marías se intensificó y esta protesta se incluyó ahora en la conmemoración de Matamoros (*El Machete*, 20 de junio de 1934, 1 y 4; *El Machete*, 30 de junio de 1934, 1 y 4).

En 1935, la matanza se conmemoró apenas con una breve nota que prometía no olvidar el suceso. Pero se olvidó y no volvió a aparecer en *El Machete*. El panorama político cambiaba con el ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia y su ruptura con Calles, lo que conllevaría otra posición del PCM, fuera de la ilegalidad y negociando nuevamente con el gobierno mexicano, el cual, además, planteaba una política agraria que restituía el reparto de tierras y optaba por la consolidación del ejido. Entonces, la memoria de la matanza ya no resultaba operativa, como en los años de ilegalidad, y no hacía falta insistir de ese modo en la represión de comunistas campesinos.

### Consideraciones finales

Con base en el caso particular de la memoria de la matanza de Matamoros, en este artículo he buscado mostrar cómo el Partido Comunista de México recurrió a estrategias mnemotécnicas para hacer frente a la ilegalidad. Estos esfuerzos elaborados desde el discurso se sumaban a los efectuados en otras trincheras, que por medio de organizaciones políticas aspiraban a realizar el programa del PCM y unificar y conducir a las clases trabajadoras. La interpretación de la matanza de Matamoros en el periódico *El Machete* permite observar cómo operaban las políticas de la memoria planteadas por el PCM en el contexto de la ilegalidad y la manera en que aprovechó la prensa como medio para elaborarlas, de acuerdo con la dinámica del periódico y con un discurso que conformaba símbolos y representaciones sustentadas en una noción de resistencia ante la represión.

La estrategia mnemotécnica expresada a través de la interpretación de la matanza de Matamoros en las denuncias y conmemoraciones elaboradas en *El Machete* operaba en dos sentidos. En primer lugar, conformaba una imagen heroica del comunismo que sugería identificaciones ante un contexto de represión que aquejaba a comunistas, pero también a obreros y campesinos. Emitía el mensaje

de que, así como habían atacado brutalmente a los comunistas en Matamoros, esto sucedía y podía suceder en otros contextos. El caso analizado refleja problemáticas regionales entre campesinos y burocracias locales, pero también la injerencia del PCM en estos espacios y la manera en que la movilización regional formaba parte de entramados complejos de control social y político. Así, lo acontecido en una pequeña comunidad de La Laguna adquiriría relevancia en un contexto en el cual el Estado posrevolucionario procuraba ordenar el país sobre la base de una agenda política aglutinante, que no daba cabida a las disidencias. La memoria de la matanza superaba la denuncia de un acto represivo efectuado en una localidad, la insistencia en recordar la brutalidad de lo sucedido en Matamoros proyectaba una imagen del Estado represor que, así como en la Laguna, actuaba en contra de otras movilizaciones obreras, campesinas y comunistas. En segundo lugar, la conmemoración de la matanza instrumentalizaba la memoria en relación con la agenda del PCM, lo cual se evidencia con la manera en que la conmemoración fue sumada a otras protestas antimperialistas, antifascistas y contra la represión del comunismo internacional. De modo que la matanza se tornó símbolo de la represión y su memoria se actualizaba de acuerdo con el programa del PCM y la línea editorial de *El Machete*.

En general, la prensa comunista tenía el propósito de conducir, orientar y adoctrinar. Y si bien es cierto que en contextos como el mexicano, donde las publicaciones comunistas se mantenían en los márgenes y sin alcanzar un gran número de lectores, a diferencia de prensa comercial y la oficialista, la prensa del PCM procuraba cumplir con la tarea de organizar a la militancia y sumar adeptos, atendiendo a problemáticas de las clases trabajadoras que eran silenciadas y borradas en otras publicaciones. Con la insistencia de no olvidar la matanza de Matamoros, *El Machete* reivindicaba lo que Enzo Traverso ha definido como un “derecho de memoria”, que en este caso implicaba una crítica al Estado, señalado como el perpetrador y contrario a los intereses de las clases trabajadoras. Además, gestos como la cita de las declaraciones heroicas de comunistas ante su inminente ejecución, o el hecho de personificar a las víctimas nombrándolas, eran enunciaciones que buscaban impedir que el olvido hiciera juego con la impunidad, dando, en palabras de Traverso, “una vuelta ético-política contra el silencio cómplice” (2007, 41).

La protesta representaba el fundamento de la memoria de la matanza. Se conmemoraba una protesta, efectuada para señalar la represión de otra. Se llamaba a la protesta para denunciar los hechos de Matamoros, que conmemorados se unían a otros ejemplos de violencia de Estado. Entonces la protesta se hacía exponencial y para ello resultaba útil un símbolo que denunciara la represión, un ejemplo que superaba el hecho y se extendía por medio de la memoria que

describía, por asociación, diversos acontecimientos situados en circunstancias similares.

Aquí se ha tratado una conmemoración en particular, que no trascendió más allá del periodo de ilegalidad del PCM, pero con base en este ejemplo, el artículo sugiere reflexionar sobre las tensiones y disputas que subyacen en este ejercicio de memoria, las cuales reflejan cuestionamientos a la narrativa de revolución unificada que sugería el Estado posrevolucionario, el papel de la propaganda comunista en la articulación de identidades militantes y culturas políticas, la cuestión de la violencia de Estado durante el Maximato y las estrategias para hacerle frente, así como el papel central del campesinado dentro de la militancia comunista y los debates en torno al agrarismo planteados por el PCM.

La memoria de la matanza de Matamoros asentada en *El Machete* es un ejemplo que permite observar las configuraciones y usos políticos de la memoria del comunismo en México durante la ilegalidad. Rememorar un caso reciente de represión significaba un reconocimiento del comunismo que continuaba actuando no obstante la proscripción, convirtiendo en emblema un episodio específico que servía para construir un imaginario de la militancia resistente, en un momento en el cual la cohesión ideológica era un imperativo para contrarrestar los intentos de disolución por parte del Estado.

### Referencias bibliográficas

- Campa, Valentín. 2014. *Mi testimonio: Memorias de un mexicano comunista*. México: María Fernanda Campa Uranga-Gerardo Fernández Noroña.
- Cano, Aurora. 1997. "El Machete". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2 (1): 151-69.
- Carr, Barry. 1996. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era.
- Crespo, Horacio. 2011. "El comunismo mexicano en 1929: El 'giro a la izquierda' en la crisis de la revolución". En *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*, editado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, 559-86. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fayet, Jean-François, Valérie Gorin y Stefanie Prezioso, eds. 2017. *Echoes of October: International Commemorations of the Bolshevik Revolution, 1918-1990*. Londres: Lawrence & Wishart.
- Galeana, Benita. 2017. *Benita*. México: Brigada Cultural.

- González Reyna, Susana. 2010. "Reflexiones teórico-metodológicas para caracterizar al discurso de la prensa escrita como un discurso político". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 52 (208): 97-112.
- Hite, Katherine. 2013. *Política y arte de la conmemoración: Memoriales en América Latina y España*. Santiago: Mandrágora Ediciones.
- MacGregor Campuzano, Javier. 2001. "El Bloque Obrero y Campesino Nacional: Su actuación electoral, 1929-1934". *Iztapalapa*, no. 51: 309-32.
- MacGregor Campuzano, Javier, y Carlos Sánchez Silva. 1998. "Por una solución revolucionaria a la crisis: La Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934". *Iztapalapa*, no. 43: 139-58.
- Melgar Bao, Ricardo. 2015. *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Olcott, Jocelyn. 2010. "Mueras y matanza: Spectacles of Terror and Violence in Postrevolutionary Mexico". En *A Century of Revolution: Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America's Long Cold War*, editado por Greg Grandin y Gilbert M. Joseph, 62-87. Durham, NC: Duke University Press.
- Ortiz, Rina. 2016. "De la colaboración a la confrontación: Los comunistas mexicanos a finales de los años veinte". *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, no. 101: 63-76.
- Palmer, Scott W. 2009. "How Memory Was Made: The Construction of the Memorial to the Heroes of the Battle of Stalingrad". *The Russian Review* 68 (3): 373-407. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9434.2009.00530.x>
- Pavón Flores, Mario. 1943. *Los gusanos rojos*. México: Surco.
- Pozas Horcasitas, Ricardo. 1983. "El Maximato: El partido del hombre fuerte, 1929-1934". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 9: 251-79.
- Rabotnikof, Nora. 2009. "Política y tiempo: Pensar la conmemoración". *Sociohistórica*, no. 26: 179-212.
- Reynoso Jaime, Irving. 2018. *Machetes rojos: El Partido Comunista de México y el agrarismo radical, 1919-1929*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Reynoso Jaime, Irving. 2020. *El agrarismo radical en México: Una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Rivera Mir, Sebastián. 2020. *Edición y comunismo: Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas*. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente.
- Rolf, Malte. 2000. "Constructing a Soviet Time: Bolshevik Festivals and Their Rivals during the First Five-Year Plan. A Study of the Central Black Earth Region". *Kritika: Explorations in Russian and Eurasian History* 1 (3): 447-73. <https://doi.org/10.1353/kri.2008.0112>
- Sofsky, Wolfgang. 2006. *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada Editores.

- Torbakov, Igor. 2018. "Celebrating Red October: A Story of the Ten Anniversaries of the Russian Revolution, 1927–2017". *Scando-Slavica* 64 (1): 7–30. <https://doi.org/10.1080/00806765.2018.1447820>
- Traverso, Enzo. 2007. *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Valdez, César. 2021. *Enemigos fueron todos: Vigilancia y persecución política en el México pos-revolucionario, 1924–1946*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Wertsch, James V. 2008. "The Narrative Organization of Collective Memory". *Ethos* 36 (1): 120–35. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1352.2008.00007.x>

### Fuentes de archivo

- Arroyo, Lázaro. 1930. "Carta de Lázaro Arroyo, secretario de ayuda del SRI, al Secretario de Gobernación". 2 de marzo. AGN, DGIPS, caja 260, exp. 4, f. 15.
- "Carta del secretario del ejecutivo del estado al oficial mayor de la Secretaría de Gobernación". s. f. AGN, DGIPS, caja 259, exp. 34, f. 200.
- "Informe del Inspector General de Policía". 1930. 2 de marzo. AGN, DGIPS, caja 260, exp. 4, ff. 22–23.
- Rodríguez de la Fuente, Tomás. 1930. "Informe de Tomás Rodríguez de la Fuente, presidente municipal de Matamoros, Coahuila, al Secretario de Gobernación". 20 de marzo. AGN, DGIPS, caja 260, exp. 4, ff. 148–149.
- Torres Estrada, A. 1932. "Memorándum del corl. A. Torres Estrada al C. Agente núm. 10". 15 de abril. AGN, DGIPS, caja 261, exp. 8, ff. 64–66.
- Valdez, Carlos S. 1930. "Carta de Carlos S. Valdez, coronel jefe del Estado Mayor, al Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación". 8 de marzo. AGN, DGIPS, caja 260, exp. 4, f. 90.
- "¡A la lucha contra la racionalización y la desocupación!" s. f. Folleto. AGN, DGIPS, caja 260, exp. 4, f. 161.
- "¡Obreros, campesinos y soldados!" 1930. Folleto. Julio. AGN, DGIPS, caja 259, exp. 35, f. 175.

### Hemerografía

- "17 comunistas asesinados!" 1930. *El Machete*, junio de 1930, 4.
- "¡29 de junio! ¡A la lucha contra la represión y el terror fachista!" 1931. *El Machete*, 30 de junio de 1931, 1.
- "29 de junio, día nacional de lucha contra el terror blanco y la represión". 1933. *El Machete*, 20 de junio de 1933, 1, 4.
- "¡Arriba la semana contra la guerra!" 1932. *El Machete*, 30 de junio de 1932, 1.

- “¡Bajo la bandera de la Federación Juvenil Comunista!” 1931. *Espartaco*, julio de 1931, 1.
- “Cops Massacre Mexican Workers”. 1930. *The Daily Worker*, 12 de julio de 1930, 1.
- “Del 22 al 29 de junio: Semana de lucha contra la guerra imperialista”. 1932. *El Machete*, 20 de junio de 1932, 1-4.
- “Del 29 de junio”. 1934. *El Machete*, 30 de julio de 1934, 2.
- “Demonstrations in U.S. Felt by Mexican White Terror; Workers Elated”. 1930. *The Daily Worker*, 20 de enero de 1930, 1.
- “Desaparecidos o asesinados?” 1930. *El Machete*, diciembre de 1930, 1.
- “Ecos del 29 de junio”. 1933. *El Machete*, 20 de julio de 1933, 3.
- “El 29 de junio”. 1933. *El Machete*, 10 de julio de 1933, 2.
- “El 29 de junio, día de lucha”. 1934. *El Machete*, 30 de junio de 1934, 1, 4.
- “Felipe Zárate ha muerto”. 1932. *El Machete*, 20 de septiembre de 1932, 2.
- “Fight Mexican Terror, Jan. 4”. 1930. *The Daily Worker*, 4 de enero de 1930, 1.
- “La jornada del 29 de junio”. 1931. *El Machete*, 20 de junio de 1931, 1.
- “La jornada del 29 de junio: ¡Por la libertad de los presos!” 1930. *El Machete*, junio de 1930, 1.
- “Las víctimas de Matamoros”. 1930. *El Machete*, agosto de 1930, 1.
- “Los comunistas torturados”. 1930. *El Machete*, noviembre de 1930, 1, 4.
- “¡Matamoros!” 1930. *El Machete*, julio de 1930, 1, 4.
- “Preparemos la jornada del 29 junio”. 1933. *El Machete*, 10 de junio de 1933, 1, 4.
- “Preparemos la jornada revolucionaria”. 1931. *El Machete*, 30 de mayo de 1931, 1-2.
- “Semana de lucha contra la guerra imperialista del 22 al 29 de junio”. 1932. *El Machete*, 30 de mayo de 1932, 1, 4.
- “Tejeda prepara otro Matamoros”. 1931. *El Machete*, enero de 1931, 3-4.
- “Tejeda se descubre como asesino fachista”. 1931. *El Machete*, 2.<sup>a</sup> quincena de marzo de 1931, 1, 4.
- “Triana en su papel de fachista agrario”. 1931. *El Machete*, 2.<sup>a</sup> quincena de marzo de 1931, 3.
- “Un peón asesinado”. 1932. *El Machete*, 20 de agosto de 1932, 2.
- “Veinte compañeros asesinados en Matamoros”. 1930. *A la Defensa*, julio de 1930, 1, 4.
- “¡Viva el 1.º de mayo revolucionario!” 1931. *El Machete*, 1.<sup>a</sup> quincena de abril de 1931, 1, 3.
- Zárate, Felipe. 1930. “Comité pro-nueva organización nacional campesina”. *Bandera Roja*, 30 de septiembre de 1930, 1-3.

1930. *El Machete*, septiembre de 1930, 6.
1930. *El Machete*, octubre de 1930, 3-4.
1930. *El Nacional*, 7 de abril de 1930, 1.
1930. *El Nacional*, 8 de junio de 1930, 2.
1930. *El Nacional*, 15 de junio de 1930, 2.
1930. *Excélsior*, 1 de julio de 1930, 1, 6.
1934. *El Machete*, 20 de junio de 1934, 1, 4.